



Oración Comunitaria

Papá: Ahora, compartamos nuestras oraciones en base a lo que hemos reflexionado y recemos juntos:

"Tú, que eres manso de corazón, escúchanos, Señor".

Para terminar este momento de oración vamos a colocarnos en círculo alrededor del altar, y como signo de que queremos desatarnos del yugo pesado, tomamos cada quien un letrero y le desatamos el lazo. Luego, por medio de los lazos unimos nuestro letrero al del compañero.

Pidamos a nuestro Padre Dios nos ayude a trabajar por entrelazar estas características que reflejan a un verdadero discípulo lleno de sencillez, en nuestra vida personal, familiar y comunitaria.



Padre nuestro y bendición

Mamá: Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

Juntos, como hermanos discípulos de Jesús, le pedimos que envíe su Espíritu y nos llene de su gracia.

Haciendo sobre nosotros la señal de la cruz, digamos:

"Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén".

Canto final: *"Cuando el pobre nada tiene".*

La Semilla de la Palabra

14° Domingo Ordinario



Año XX

Número 972

Domingo 5 de Julio, 2020

Discípulos sencillos y signos de esperanza

Celebración de la Palabra en familia



Indicaciones:

* Poner un altar y colocar la Biblia abierta en el texto de: san Mateo 11, 25 - 30.

* Un cirio encendido y una imagen de Jesús y sus discípulos, con la frase escrita "Espíritu de Cristo".

* Una imagen de un hombre cansado y unas tiras de papel con las frases: "Sencillez", "Humildad", "Libertad", "Vida digna", "Esperanza", "Escucha", "Amor" y "Fraternidad"; que estarán atadas cada una mediante un lazo o cordel.



Inicio de la Celebración

Canto: "Cuando el pobre nada tiene".

<https://www.youtube.com/watch?v=sqVB0U6b460>



Papá: Hoy, en esta celebración dominical unidos como familia, Iglesia en la casa, vamos a reflexionar y participar de la alegría de ser discípulos de Jesús. Recordaremos las características que Jesús nos pide como discípulos, para así ser signo de esperanza para los decaídos y agobiados.

Hijo (a): Iniciemos nuestra celebración: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En silencio contemplemos los objetos colocados en el altar y comentemos las siguientes preguntas:
¿Qué vemos? ¿Qué nos hace pensar? ¿Creemos que está bien?



Momento de pedir perdón

Mamá: Pidamos perdón a Dios por las ocasiones en que somos causa de aflicción y cansancio para los demás.

Cada quien hace una petición y contestamos:
Por tu Espíritu de humildad, perdón, Señor.

Todos: *Yo confieso ante Dios...*

Mamá: Que Dios nuestro Padre Misericordioso, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.



Encuentro con la Palabra de Dios

Papá: Ahora vamos a escuchar el texto de evangelio, en el cual Jesús alaba a su Padre por dar a conocer sus proyectos del Reino a los humildes y sencillos, invitándonos a cada uno de nosotros a seguirle con un corazón sencillo abierto a sus enseñanzas. Escuchemos.

** El hijo mayor toma la Biblia y lee en voz alta el texto de san Mateo 11, 25 - 30.*

Reconstruimos el texto, contestando: ¿Qué dice? ¿A quién alaba Jesús? ¿Por qué? ¿Quién conoce al Padre y quién al Hijo? ¿A quiénes invita Jesús ir a él? ¿Para qué? ¿A quién va dirigido este texto?

Mamá: Este pasaje refleja una plegaria jubilosa de Jesús hacia el Padre por revelar el proyecto del Reino a los sencillos, a los desheredados del mundo por ser contrarios a los poderosos. La sencillez no es algo dado, tampoco se nace con ella, se adquiere; es un valor, una manera de ser, de vivir. Las personas sencillas se caracterizan por estar llenas de valores humanos. Ellas se convierten en esperanza para los decaídos, los débiles, así como lo fue Jesús.

Esta invitación que nos hace Jesús a ser personas sencillas, es la invitación a ser sus discípulos, a darnos a los demás, a encontrar nuestra felicidad en la alegría y el gozo del otro, especialmente siendo esperanza en los que más sufren, llevando a ellos el Espíritu de Cristo con creatividad, lucidez y ánimo. De manera que los ayudemos a desatarse de sus ataduras, de sus sufrimientos y cambiar el peso de su yugo, por cargar el yugo de Cristo, un yugo liviano y llevadero que se transforme en júbilo, el mismo que invadió a Jesús.

Ahora, de acuerdo con nuestra forma de ser y de actuar: ¿En qué nos hace reflexionar? ¿Qué características debemos trabajar para ser sencillos discípulos de Jesús?